



Una mirada a los pueblos indígenas

En nuestro país hay un acentuado desconocimiento de los pueblos indígenas. Es necesario revertir esta situación para reconocer la grandeza de los pueblos originarios.

De los casi 120 millones de habitantes que hay en México, 25.7 millones de personas se autodenominan indígenas, esto de acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

¿Quiénes son indígenas? Las razones por las que una persona se denomina así son diversas: puede ser porque su madre o su padre son indígenas, por el idioma que hablan, por la comunidad a la que pertenecen, por las tradiciones que tienen o el lugar de donde son originarios. La palabra indígena aglutina a numerosos pueblos originarios que se caracterizan por una gran diversidad y pluralidad cultural.

Según la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), ahora el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en México existen 624 municipios indígenas localizados en los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán.

En estos lugares, más de 40% de la población es indígena. Los estados con mayor población de este tipo son Oaxaca y Chiapas.



¿Qué pasa con las lenguas indígenas?

De los más de 25 millones de indígenas que hay en el país, 7.4 millones hablan lenguas originarias. Sin embargo, algunas están en riesgo de perderse a causa de la discriminación que enfrentan sus hablantes. Por esta razón, muchos padres limitan el uso de la lengua al ámbito familiar. La Encuesta Nacional Indígena 2015, desarrollada por el área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, identificó que las abuelas son los

miembros de la familia que más hablan alguna lengua originaria.

Por otro lado, tampoco ha habido esfuerzos oficiales suficientes para la enseñanza de estas lenguas. “Los intelectuales indígenas, mujeres y hombres de pueblos originarios, han dado pasos muy importantes para visibilizar el pensamiento indígena a través de la escritura en sus lenguas”, explica la doctora Natividad Gutiérrez Chong, investigadora del IJ-UNAM.

Marginación y pobreza

Otro asunto urgente de atender es la marginación y la pobreza. Según cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), ocho de cada diez indígenas son pobres. Además, de los municipios considerados indígenas, la mitad se encuentra en pobreza extrema.

En gran medida la población indígena se asienta en localidades pequeñas y dispersas donde el acceso a los servicios básicos e infraestructura es precario. Un ejemplo del trato que reciben estos grupos se relaciona con las denuncias constantes por el daño al medio ambiente en sus comunidades, por parte de proyectos particulares o nacionales, para

aprovechar recursos naturales (por ejemplo, para la industria minera o maderera). Es así que sus derechos son violentados, lo que deriva en la pérdida de sus territorios.

Si los pueblos indígenas pudieran tener las condiciones para ejercer el derecho a la autonomía y la libre determinación, como marca el Art. 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se podrían resguardar los territorios que habitan y proteger sus recursos naturales, lo que significaría fortalecer la base de sus identidades culturales y lingüísticas. Todavía más importante es propiciar que los pueblos indígenas puedan tomar decisiones que a ellos competen y establecer sus propias formas de gobierno.

Échale una mirada a estas cifras que revelan el desconocimiento que tenemos los mexicanos sobre los grupos indígenas que hay en el país:

8 de cada 10 no conoce cuántos grupos indígenas hay en México.

3 de cada 10 no sabe si es una ventaja o desventaja ser indígena.

9 de cada 10 no sabe cuántas personas en el país hablan una lengua originaria.

Discriminación hacia los pueblos originarios

Ser indígena enfrenta una marcada discriminación en nuestra sociedad. Un sólo ejemplo es que la palabra indígena se asocia con ser “nacó”, “prieto”, “ignorante” e incluso se usa como un insulto.